

Valora la ANAP

de estratégica la agroecología

Por Antonio Ruiz, Revista ANAP



químicos y ante esa situación no podíamos cruzarnos de brazos.

La ANAP comenzó un proceso para contrarrestar aquella situación, mediante el uso de abonos orgánicos y el control biológico. En ese sentido empezaron a prestar ayuda algunas organizaciones No Gubernamentales. Se consiguieron proyectos de cooperación y desarrollo.

No fue fácil, pues se trataba de crear conciencia en el hombre, en el productor agrícola que hasta ese momento disponía de fertilizantes químicos en abundancia y ahora tenía que aplicar técnicas viejas que utilizaron campesinos cubanos que NO disponían de recursos para comprar otros medios.

Ya hoy hay más de 100 mil campesinos en el movimiento agroecológico. Tenemos una estructura para ese movimiento a nivel nacional, provincial, municipal, a nivel de cooperativa. Más de 800 cuadros están en función de ese movimiento.

Lugo asegura que el movimiento agroecológico en el sector cooperativo tiene una gran perspectiva, ha logrado una gran conciencia y tiene un gran futuro.

El asunto es que existen formas de hacer las cosas sin tener conciencia del por qué se hace. Y de otra forma es haciendo las cosas con conciencia de la necesidad de hacerla.

Lugo Fonte recuerda que de niño y joven vivía en el campo y en su casa se recogían residuos de la vivienda, en la casa, en las hojas de los árboles que iban cayendo, el guano que caía y eso lo convertían en abono en lo que llamaban una tubera. Eso lo hacían sin tener conciencia del por qué. Lo hacían porque otros también lo practicaban y como salía bien se repetía. Además NO tenían dinero para comprar fertilizantes químicos y otros productos.

Ya el movimiento agroecológico de hoy no es por eso, ya hay conciencia. Primero hay conciencia de la importancia que tiene el abono orgánico, en especial el esfuerzo que estamos haciendo en el humus de lombriz. Ya los productores y los campesinos saben que ese elemento orgánico tiene una importancia tremenda para los cultivos, que posee

El desarrollo del movimiento agroecológico en Cuba es una cuestión estratégica, un elemento de seguridad nacional y hoy tenemos a más de cien mil campesinos con esas formas de cultivos, prácticamente produciendo con abonos orgánicos, en una agricultura sostenible, afirmó Orlando Lugo Fonte, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

Los cooperativistas y campesinos cubanos hace muchos años que empezamos por una necesidad ante la falta de fertilizantes químicos y se adquirió conciencia en la medida que esa necesidad iba exigiendo más, pero en esa misma medida se protegieron los suelos y hoy contamos con una fuerza especializada y con medios científicos en esa dirección.

Lugo Fonte recordó que se derrumbó el campo socialista, se destruyó la Unión Soviética, hubo pérdida del comercio con esa área del mundo y el país quedó sin fertilizantes químicos, sin plaguicidas

muchos ingredientes, que tiene muchas cosas que son beneficiosas para las plantas.

El líder campesino señala que ya saben como se hace el humus de lombriz. Lo hacen dirigido, se lo echan a la planta de forma dirigida y hoy conocen que puede existir un control biológico y cuales son los productos para mantener un equilibrio biológico, así como que eso es bueno y lo hacen con conciencia.

Para Lugo Fonte la diferencia sustancial entre aquello que se hacia de forma empírica y lo que se practica hoy es que ahora hay conciencia del por qué lo hacen y antes no tenían esas razones.

Destaca que hoy existen miles de técnicos en las cooperativas, universitarios, ingenieros agrónomos que están en las cooperativas y ya no son esos campesinos analfabetos de antes. Ahora hacemos las cosas por ciencia y hemos ganado conciencia de la necesidad de desarrollar este movimiento. Este ha sido un trabajo arduo y difícil, porque no es lo mismo cambiar un objeto que crear conciencia en la mente humana, en este caso en los campesinos.

Antes del triunfo de la Revolución cuando había una plaga se utilizaban elementos químicos que mataban a los insectos buenos y a los malos y no sabían el daño que le estaban haciendo al medio ambiente, el daño que le estaban haciendo al control Biológico.

Hoy nosotros desarrollamos la biotecnología porque tenemos conciencia, sabemos que estos son productos más sanos y eso lo hemos ido logrando poco a poco.

En este movimiento agroecológico hemos logrado hacer en un solo día unos diez mil talleres, porque hay cooperativas que han hecho en un solo día cuatro, cinco y hasta seis talleres, donde el campesino promotor es el maestro y la base material de estudio es la finca del campesino y para allí la gente se mueve a pie, a caballo, porque es relativamente cerca para cada uno de ellos y al mismo tiempo hay miles de personas hablando en talleres sobre agroecología y cientos de miles oyendo hablar del tema. Hemos ido popularizando el movimiento agroecológico y hoy se habla normalmente en cualquier cooperativa de estas técnicas.

En el campesinado cubano la familia es un todo. La esposa y los hijos del campesino participan muy activamente en todo el desarrollo de la vega, de la finca y todo el mundo participa. El dueño y la familia vinculada.

Particularmente la mujer ha tenido un rol decisivo en el movimiento agroecológico, porque ella ha tenido un papel más activo, incluso que los hom-

bres. Hay que ver cuando uno llega a la casa del campesino como la mujer le explica a uno con esa conciencia y con esa inteligencia. Hay que ver como la mujer da un taller, porque hay que destacar que si bien antes la mujer le tenía mucho miedo a las lombrices, ahora saben explicar como viven estas, como se desarrollan y como producen el humus. Es algo increíble.

La familia campesina cubana por naturaleza es muy unida y la mujer es algo inseparable de la finca y de la familia y de los quehaceres de la agricultura y cuando se está en cosecha todo el mundo va al trabajo, menos los niños que marchan a la escuela, pero el resto unos ordeñan la vaca, otros preparan los animales y medios para la recolección.

El movimiento agroecológico en Cuba cuenta desde relativamente poco con la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Rosa Elena Simeón, la cual lleva ese nombre por lo que ella significó para la ciencia en Cuba y para la mujer en el país.

Esta CPA es técnica y ha logrado producir diversos elementos a partir del árbol del NIM para el control biológico. En Cuba hay sembrado en la misma cooperativa, en Matanzas en la VI Congreso, así como en las provincias de Sancti Spíritus y Holguín.

El árbol del NIM es una planta muy buena, porque además de dar el fruto, con la hoja se hacen nuevos productos, así como con las semillas. Este árbol es repelente y se considera como madera preciosa, tiene un alto crecimiento, con mucha rapidez.

La ANAP coopera con esa CPA para que se convierta en una cooperativa científica del sector campesino del país.

Cuba desarrolla la agroecología para que pueda ser utilizada por otros países. Ahora se organiza un Taller Internacional sobre esta temática, el cual se desarrollará a finales de septiembre próximo. En la Escuela Nacional de la ANAP se dan cursos de agroecología y durante el año se gradúan cuatro o cinco grupos, así como de agricultura sostenible.

Se instruyen a unos 250 agricultores de Venezuela. También se imparten cursos a productores de Ecuador, México y procedentes de otros países.

Estos cursos tienen visitas de campo y lo más importa es que para esa etapa de aprendizaje se contratan cooperativas que han tenido un gran desarrollo agroecológico como parte de la Base Material de Estudio, avances que la ANAP y el movimiento cooperativo y campesino cubano lo pone en beneficio para el desarrollo de los países del área. 🍌